

Orar a Cristo, con María

Octubre es el Mes del Santo Rosario, y el día 7, celebramos la memoria de Nuestra Señora del Santo Rosario. Cobremos conciencia y compartamos con nuestros hijos sobre cómo se desarrolló el Rosario.

Alrededor del año 300, algunos cristianos que buscaban una más profunda conexión con Dios dejaron sus casas para irse a vivir en el desierto de Egipto. Aislarse del mundo y de la gente, les permitió a aquellos hombres y mujeres santos orar constantemente. Recitaban las mismas oraciones una vez y otra, y usaban piedrecillas o trocitos de madera para saber cuántas oraciones recitaban. Con el tiempo, algunos de esos individuos decidieron reunirse para vivir en comunidad; así formaron las formas primeras de comunidades monásticas, que hasta hoy subsisten.

Con el rezo del Rosario recordamos la vida de Jesucristo

Hacia el año 800, algunos monjes en Irlanda comenzaron a rezar los 150 salmos de la Biblia en una sola secuencia. Completados los 150, iniciaban de nuevo. La santidad de los monjes impresionaba a las gentes, que les pedían enseñarles a rezar. Los monjes las instruían para que rezaran como Jesús nos enseñó, y les decían que rezaran 150 veces el Padrenuestro (tres grupos de cincuenta) en una sola secuencia. Cuando aquellos piadosos toparon con la dificultad de saber cuántas oraciones habían pronunciado, como los padres y madres del desierto, recurrieron a los guijarros; a cada oración recitada, pasaban un guijarro desde una bolsa a otra.

En algún momento, alguien tuvo la idea de acordonar las piedrecillas. Hacia el año 1000, ya se usaban piedrecillas y nudos en un cordel para contar las oraciones. Los ricos usaban cuerdas de gemas preciosas.

Con el tiempo, se comenzaron a hacer plegarias repetitivas a la Virgen María, la madre de Jesús. Iniciaban así: “Santa María, llena de gracia, el Señor es contigo” y la repetían cincuenta veces. El giro en la oración se debió a que algunos le tenían miedo a Dios, que es omnipotente, pero se sentían a gusto con la amable Virgen María. La rosa se había convertido en el símbolo de María, y hacia el año 1400, la cadena fue llamada rosario, o collar de rosas. Hacia el año 1550, el Avemaría



Vivir en el tiempo de Dios es disfrutar lo divino.

aumentó de tamaño hasta tomar la forma que tiene hoy, y se le agregó la conocida doxología o Gloria al Padre.

Con el Rosario honramos nuestra relación con Santa María la Virgen, madre de Dios y madre nuestra. Es una forma de meditación, que nos permite reflexionar en la vida de Cristo y ahondar en nuestra fe. Es fácil de rezar y todos los miembros de una familia la aprenden fácilmente. Al rezar el Rosario, recordamos la vida del Señor Jesús y el papel que su madre desempeñó en su vida. Conforme meditamos, nos envolvemos en su historia.

Rezando el Rosario, honramos a María como la persona más singular de toda la creación de Dios. Tengamos claro que no le rezamos a María. Rezamos con ella, nuestra compañera, que acerca nuestras necesidades a Dios. Podemos ver esto en las mismas palabras que recitamos: “ ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén”.